

UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN DESAFÍA A AMÉRICA LATINA A REINVENTAR EL DESARROLLO DE SUS FUERZAS PRODUCTIVAS. | A WORLD IN TRANSFORMATION CHALLENGES LATIN AMERICA TO REINVENT THE DEVELOPMENT OF ITS PRODUCTIVE FORCES.

Recibido: 1-10-2023

Aceptado: 27-5-2025

<https://doi.org/10.46661/rec.12696>

Andrés Musacchio

Universidad de Buenos Aires y CONICET

Facultad de Ciencias Económicas, CIHESRI

andresmusacchio@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-1235-4055>

RESUMEN

La crisis mundial presenta un escenario paradójico: mientras las estructuras comerciales y productivas exhiben tendencias globalizadoras -como la formación de cadenas globales de valor y la expansión de conglomerados digitales y financieros-, estas coexisten con una creciente fragmentación de los espacios productivos y los patrones de consumo. Esta contradicción se profundiza con el colapso climático, que enfrenta dos modelos antagónicos: por un lado, procesos productivos altamente contaminantes que externalizan sus costos ambientales y laborales; por otro, una nueva "ética empresarial" basada en la economía del bien común. No obstante, incluso los nuevos modelos de transición ecológica pueden generar impactos ambientales adversos en las economías periféricas.

Estas dinámicas alimentan una creciente rivalidad geoeconómica, particularmente entre Estados Unidos y China, pero también con Europa Central. La competencia por recursos y esferas de influencia se extiende hacia la periferia, generando tanto riesgos como oportunidades estratégicas. La guerra en Ucrania ha exacerbado estas tensiones, actuando como catalizador de profundos shocks económicos: aceleración inflacionaria, distorsión de precios relativos, alteración del comportamiento de los agentes económicos y un endurecimiento monetario global. Si bien cada economía periférica experimenta estos efectos de manera diferenciada, todas revelan vulnerabilidades estructurales agudizadas.

¿Cómo diseñar una política de desarrollo de las fuerzas productivas en este contexto? El desafío es particularmente complejo, pues los países periféricos enfrentan condiciones iniciales adversas: profundas fracturas sociales, crisis de deuda creciente, tejidos productivos desarticulados, perspectivas ambientales críticas y élites reacias a impulsar proyectos nacionales de desarrollo. Frente a este panorama, el presente trabajo analiza posibles respuestas estratégicas a través de cuatro ejes fundamentales: a) Los requisitos para una política de desarrollo



de las fuerzas productivas; b) Los modelos viables de desarrollo económico-social; c) Los criterios para una inserción internacional efectiva y d) Los lineamientos de una política exterior coherente con estos desafíos.

Palabras clave: *Escenario mundial contradictorio; rivalidad geoeconómica; desarrollo de las fuerzas productivas; transformación socioecológica; economías latinoamericanas.*

ABSTRACT

The global crisis presents a paradoxical scenario: while commercial and productive structures exhibit globalization trends—such as the formation of global value chains and the expansion of digital and financial conglomerates—these coexist with increasing fragmentation of productive spaces and consumption patterns. This contradiction intensifies with climate collapse, which pits two antagonistic models against each other: on one hand, highly pollutive production processes that externalize environmental and labor costs; on the other, a new "corporate ethic" based on the economy of the common good. Nevertheless, even emerging ecological transition models may generate adverse environmental impacts in peripheral economies.

These dynamics fuel growing geoeconomic rivalry, particularly between the United States and China, with active participation from Central Europe. The competition for resources and spheres of influence extends to the periphery, creating both risks and strategic opportunities. The Ukraine war has exacerbated these tensions, acting as a catalyst for profound economic shocks: inflationary acceleration, distortion of relative prices, altered economic agent behavior, and global monetary tightening. While each peripheral economy experiences these effects differently, all reveal heightened structural vulnerabilities.

How then to design a productive forces development policy in this context? The challenge proves particularly complex as peripheral countries face adverse initial conditions: deep social fractures, mounting debt crises, disarticulated productive networks, critical environmental outlooks, and elites reluctant to advance national development projects.

Confronting this landscape, this study examines potential strategic responses through four fundamental axes: a) Requirements for productive forces development policy; b) Viable socioeconomic development models; c) Criteria for effective international integration; d) Guidelines for a foreign policy aligned with these challenges.

Keywords: *Contradictory global landscape; geoeconomic rivalry; development of productive forces; socioecological transformation; Latin American economies.*

INTRODUCCIÓN

En los últimos tres lustros, las estructuras económicas, sociales y espaciales han experimentado convulsiones sistémicas que pusieron en evidencia los límites del modelo de desarrollo capitalista impuesto progresivamente desde la década de 1970. Para algunos analistas, asistimos incluso a la intensificación de dinámicas inherentes al propio sistema capitalista. Más allá de los diagnósticos, la crisis iniciada en 2007 dejó al descubierto procesos de descomposición estructural y obligó a reconsiderar problemas fundamentales. Se hizo patente, por ejemplo, cómo la crisis ecológica —íntimamente ligada a los patrones contemporáneos de producción y consumo— amenaza las bases mismas de la vida humana en el planeta. Paradójicamente, en un mundo de abundancia material, amplios sectores de la población ven agudizarse su pobreza mientras se profundiza la polarización funcional y territorial del ingreso.

Este contexto explica por qué los debates académicos y políticos fueron desplazando su atención desde la crisis financiera hacia las diversas facetas de la transformación estructural —ya sea en curso o pendientes—, apoyándose en el análisis de innovaciones tecno-productivas que prometían retornar a la senda del crecimiento sostenido. Precisamente entonces irrumpió un nuevo shock: la pandemia de COVID-19 trastocó nuevamente el orden global y rescató del olvido al Estado-nación, redescubierto incluso por los economistas más ortodoxos. La historia muestra que, cuando se trata de preservar los intereses del capital, la ortodoxia suele volverse permeable a

planteamientos heterodoxos. Y cuando la situación comenzaba a mostrar señales de estabilización, el conflicto en Ucrania desató una nueva crisis energética, alimentaria e inflacionaria que perdura al momento de escribir estas líneas.

Las crisis estructurales como la actual suelen generar reconfiguraciones profundas en las relaciones espaciales. Esta intuición fue desarrollada tempranamente por la escuela grenoblesa de la regulación, que interpretaba la historia económica capitalista como una sucesión de procesos de articulación y desarticulación de sistemas productivos. Durante las fases críticas, argumentaban, se produce una desestructuración de los vínculos territoriales (cf. Byé y De Bernis, 1987) que acentúa los movimientos contradictorios en las relaciones económicas internacionales¹. Sin necesidad de adherir estrictamente a su conceptualización de "sistema productivo", cabe preguntarse si el escenario actual revela tendencias consolidadas o más bien contradicciones propias de un prolongado "trabajo de la crisis". La respuesta a este interrogante permite formular hipótesis sobre los cambios estructurales en gestación y sobre los márgenes de acción disponibles.

Estos quince años han sido particularmente dinámicos en transformaciones y debates. Un eje central de cambio -y controversia- ha sido la creciente conciencia sobre el cambio climático y las políticas para enfrentarlo. Nuevos paradigmas de producción y consumo están modificando los procesos socioprodutivos (especialmente en transporte, energía y alimentación), la organización del trabajo, las matrices tecnológicas y los materiales utilizados. Transformaciones de esta envergadura desarticulan en el corto plazo los espacios existentes y generan a largo plazo cambios significativos en la geografía económica global.

Estas transformaciones se articulan con cambios "puramente" económicos, en parte derivados de la crisis de 2007, que aceleraron la innovación tecnológica y la digitalización. También se manifiestan en nuevos mecanismos regulatorios -no siempre consistentes o efectivos-, como las regulaciones financieras de alcance regional. Igualmente visible es la redefinición de roles entre Estados, organizaciones regionales y organismos multilaterales. Sin embargo, pese a contener el colapso, el sistema no logró relanzar un crecimiento sostenido. La desestructuración del orden internacional frenó los flujos comerciales y aumentó la volatilidad de los capitales, situación agravada por los efectos combinados de la pandemia y el conflicto ucraniano, que alteraron profundamente los precios relativos y las paridades cambiarias. Paralelamente, emergió China como actor global de primer orden, desafiando la hegemonía estadounidense. Aunque resulta prematuro considerar a China como potencia hegemónica, su ascenso representa un desafío económico, geoestratégico y político de primer orden para EE.UU.

¿Cómo impactan estas transformaciones en América Latina? Por un lado, la región está más integrada a la economía global y, en consecuencia, es más vulnerable a shocks externos que hace una década. Por el otro, su dotación de recursos naturales -claves en la transición eco-tecno-productiva- refuerza su rol comercial pero compromete su capacidad de retener valor agregado y mantener autonomía política. Este escenario plantea la urgencia de diseñar políticas activas que permitan aprovechar la coyuntura para fortalecer las fuerzas productivas regionales, evitando quedar confinados al rol de proveedores de materias primas. ¿Basta con adaptarse pasivamente a las condiciones favorables o es necesario concebir nuevas formas de política de desarrollo?

Este artículo busca analizar cómo la transformación global actual impacta en América Latina. Partiremos examinando los procesos de cambio internacionales y sus dinámicas contradictorias, para luego identificar oportunidades, problemas y desafíos que presentan para la región. En la segunda parte, derivaremos algunas conclusiones que nos permitirán esbozar tres posibles trayectorias para las economías latinoamericanas, cada una de las cuales implica formas distintas de inserción internacional, capacidad de influir en el curso global y/o protegerse de tendencias que podrían condicionar su desarrollo económico, político, ecológico y social.

LOS DEBATES SOBRE UNA CRISIS COMPLEJA

Entre los años 90 y el estallido de la crisis en 2007, predominó la visión de un mundo en proceso de globalización irreversible. El crecimiento de los flujos de comercio exterior y de capital, junto con la influencia

¹ Para un análisis crítico de la potencialidad del concepto, ver Musacchio (2011).

reguladora de organismos internacionales que promovían políticas estatales "aceptables" y patrones culturales homogéneos, creaban la ilusión de una globalización tan tangible como inevitable. En realidad, las tendencias empíricas no encajaban con la idea de un mundo globalizado (cf., por ejemplo, Hirst y Thompson, 2005), sino más bien con un proceso de regionalización evidente tanto en el comportamiento de los conglomerados empresariales (Rugman, 2004) como en la geografía de la acumulación capitalista (Musacchio, 2011; 2015). La interacción de múltiples niveles espaciales entretejía un entramado intrincado y fragmentado, estructurado alrededor de bloques regionales más que de dinámicas genuinamente globales.

La crisis dismanteló gran parte de los mecanismos regulatorios existentes y paralizó instituciones como la OMC. En este proceso de desestructuración de los espacios económicos, los bloques regionales perdieron relevancia mientras se intensificaban dos tendencias contradictorias: por un lado, el fortalecimiento de estrategias nacionales por parte de las principales potencias; por otro, la reconfiguración espacial de las cadenas productivas internacionales, los flujos de capital y el comercio mundial.

Paralelamente, los debates fueron virando su enfoque. De las estrategias para enfrentar la crisis económica y financiera, se pasó progresivamente a cuestionar los patrones mismos de desarrollo, bajo la premisa de que las características del desarrollo de las fuerzas productivas y las pautas de consumo de los últimos dos siglos habían llegado a su límite. Esta percepción, convertida en nuevo mainstream, generó profundos desacuerdos en el diagnóstico de la crisis y sus posibles soluciones.

En estos debates pueden identificarse al menos tres perspectivas principales, con matices e intersecciones:

La primera enfatiza la problemática ecológica y cultural: los procesos productivos industriales, agrícolas y mineros, junto con los patrones de consumo actuales, habrían generado una crisis ambiental sin precedentes que amenaza la vida humana en el planeta. Esto lleva a cuestionar el concepto mismo de desarrollo como aspiración sociocultural, proponiendo en su lugar modos de vida alternativos (cf., por ej, Acosta, 2015). Aunque sectores clave impulsaron la crisis climática desde los años 70, sus raíces se remontan a la dialéctica entre naturaleza histórica y capitalismo histórico (Moore, 2020). Sectores como la energía "sucía", los motores de combustión y la industria alimentaria ejemplifican este impacto bajo el concepto de "capitalismo contaminante" (Rodrian-Pfennig *et al.*, 2024). El consumo ha trascendido la satisfacción de necesidades para convertirse en un fenómeno adictivo. La polarización funcional y geográfica de la riqueza les confiere a determinados grupos de la población una mayor responsabilidad en la gestación de la crisis (Göpel, 2022; Schneidewind, 2019). Esta perspectiva suele enfatizar comportamientos individuales de empresarios y consumidores, relegando lo social, y sostiene que mientras el capitalismo genera problemas sociales graves pero manejables, el cambio climático representa un límite infranqueable que sólo podría superarse mediante políticas de suficiencia (limitando el consumo para no superar la capacidad de regeneración de los recursos). El Consejo de Expertos en Medio Ambiente alemán (SVR, 2024), por ejemplo, considera la suficiencia como única base viable, confrontando así con las soluciones puramente tecnológicas basadas en mayor eficiencia.

Una segunda perspectiva, sin negar la crisis ecológica, plantea la existencia de una crisis económica independiente. Ambas crisis interactúan de manera compleja y contradictoria: mientras la economía capitalista requiere crecimiento para resolver conflictos sociales y absorber excedentes, los límites ambientales impiden continuar con la sobreexplotación de recursos, creando una "crisis de tijeras" (Dörre, 2021) donde las políticas ambientales agravan el estancamiento y la acumulación de excedentes financieros improductivos, mientras las políticas expansivas profundizan la crisis ecológica (Simon, 2021; Pettifor, 2019). Sin embargo, esta visión suele relegar las asimetrías estructurales del sistema internacional, que como veremos son cruciales.

Esta limitación abre espacio a una tercera perspectiva que incorpora dimensiones adicionales. Junto a las crisis económica, social y ecológica, destaca una doble crisis del sistema internacional (que incluye tanto relación desarrollo/subdesarrollo como los efectos de la aparición de China) y una crisis de representación política e institucional. Estas dimensiones pueden ponderarse de diversas formas, como muestran el "modo de vida imperial" (Brand y Wissen, 2021), las críticas a la gobernanza (Mazzucato (2021) o las tesis sobre "renacionalización"

y desacople del sistema internacional (Elsner, 2021).) por citar tres casos². Se trataría, entonces de "crisis múltiples" donde el propio sistema internacional está en jaque. Como señala Brand (2009:1), este concepto no implica simple suma de crisis independientes, sino su profundo entrelazamiento con contradicciones inherentes (como la mencionada "crisis de tijeras"), donde resolver una dimensión suele agravar otras. Esto explica que muchas de estas perspectivas terminen cuestionando el sistema mismo (Dörre, 2021; Wright, 2019; Mason, 2019), abriendo el debate sobre un posible "socialismo del siglo XXI".

Estas diferencias reflejan interpretaciones divergentes de fenómenos similares. Hay consenso, por ejemplo, sobre el estancamiento prolongado de la economía global, pero no sobre sus causas. El "estancamiento secular" (Summers (2013)³, puede verse como bloqueos al crecimiento que políticas adecuadas podrían remover (aunque agravando la crisis ecológica), proponiéndose como alternativa el "crecimiento verde" que combina estímulos con mayor eficiencia y reciclaje. Otra lectura lo interpreta como "decrecimiento por desastre" (vs. "decrecimiento planeado"), donde el crecimiento se vuelve ambientalmente inviable pero su colapso caótico agudiza conflictos sociales, ambientales e institucionales (Spangenberg, 2018), requiriendo una transición ordenada hacia la suficiencia (SVR, 2014). Discrepancias similares aparecen en las soluciones, enfrentando enfoques neoschumpeterianos (que confían en innovaciones tecnocapitalistas) con perspectivas marxistas o polanyianas escépticas de que, en un proceso capitalista caracterizado por la reproducción ampliada del capital y articulado con las estructuras políticas de gobernanza, sea posible resolver el problema. Para estos últimos, no pueden acumularse excedentes improductivos sin crisis financieras, ni reinvertirlos sin crecimiento. La vía de escape sólo puede consistir en un nuevo sistema.

Estas interpretaciones parten de un fenómeno complejo y controvertido, pues algunos actores, especialmente vinculados a la ultraderecha, combaten la hipótesis de una crisis ambiental provocada por las actividades humanas⁴. No obstante, la lucha climática se ha convertido en elemento central de políticas globales, conformando una agenda de objetivos, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible emergentes de la Agenda 2030 (CEPAL, 2018), de proyectos de política regional, como el Pacto Verde Europeo de la Comisión Europea (CE, 2019) y de su capítulo industrial (2023) o transiciones nacionales en movilidad y energía. Más allá de posturas analíticas, es ya un factor ineludible en la toma de decisiones.

Quienes aceptan la gravedad de la crisis climática la consideran un fenómeno global centrado en la industrialización, que aunque afecta principalmente a países desarrollados, requiere soluciones globales coordinadas. Sin embargo, esta visión olvida tres dimensiones clave: a) las particularidades nacionales/regionales de las crisis ambientales y sus soluciones, que implican también, instrumentos específicos de intervención; b) el impacto desigual de transformaciones industriales (como el del sector automotriz o energético), con sus consecuencias geográficas específicas en demanda de recursos naturales e impactos ambientales; c) los riesgos políticos de nuevas matrices de recursos naturales. Retomaremos estos puntos en la segunda parte.

Por ahora, baste señalar que estos diagnósticos y las políticas que inspiran están transformando profundamente los aparatos productivos, el comercio internacional y los flujos de capital. Estos cambios, producto de una crisis aún abierta y una reconfiguración espacial inconclusa, son profundamente contradictorios, como veremos en detalle a continuación.

¿HACIA UN MUNDO CADA VEZ MÁS GLOBALIZADO?

El escenario global actual presenta dinámicas profundamente contradictorias, particularmente visibles en los flujos transnacionales de capital y comercio. Por un lado, asistimos a una expansión de espacios productivos que podrían indicar una nueva fase de globalización, caracterizada por el creciente desacople de procesos empresariales de sus bases territoriales nacionales o regionales. Este fenómeno se manifiesta en cadenas globales

² Para una crítica de las interpretaciones más frecuentes de la "crisis múltiple", ver Klein (2019).

³ Para una interpretación heterodoxa que asocia el estancamiento al proceso de maduración y declive de la globalización, acentuando factores como las políticas de prevención de las crisis de balance de pagos desplegadas por algunos países emergentes reteniendo e inmovilizando parte del ahorro, el giro "mercadointernista" chino y el desacople parcial de varias de las principales potencias de la economía internacional luego de la crisis de 2008, ver Dufrenot, 2019:174-185.

⁴ Es la posición que sostiene, por ejemplo, el nuevo presidente argentino Javier Milei o su excolega brasileño Jair Bolsonaro.

que vinculan la extracción de recursos mineros y agropecuarios con sectores tradicionales (como el textil) y otros en transformación (como el automotriz). No obstante, su expresión más nítida se observa en los conglomerados digitales (como Alphabet, Meta o Baidu) y las economías de plataforma que dominan servicios personales —desde comercio (Amazon, AliExpress) hasta transporte (Uber, Cabify) y turismo (Airbnb, Booking)—. En estos casos, predomina una estrategia de desvinculación de los emplazamientos nacionales, aunque persistan dependencias críticas: infraestructura física (servidores, centros logísticos) y el rol estatal en innovación tecnológica (Musacchio, 2022). Paralelamente, el sector financiero profundiza esta lógica globalizadora a través de los bancos sombra, continuando un proceso iniciado por la banca tradicional en los años setenta.

Como contracara, especialmente desde la pandemia, se fortaleció el recentraje de muchos procesos de producción y consumo en los espacios local y regional (cf., p.e., Sapir, 2021). Estimulados por políticas estatales, en muchos países se asientan redes de producción, intercambio y consumo locales. En general, se trata de productos diferenciados, como alimentos orgánicos o estacionales. Sin embargo, también se advierte un impulso reindustrializador local que recoge impulsos desde la problemática ambiental, la logística de distribución y empleo y la competencia con otras regiones. Programas nacionales y regionales, en algunos casos cuantitativamente significativos, como el traslado parcial de la producción de microchips desde Corea a los EEUU, el "European Green Deal" o la "Industrie 4.0" alemán, impulsan la infraestructura y los insumos intermedios para recentrar local o regionalmente la inversión, la innovación y la producción. Algunos cambios técnicos, como las impresoras 3D, facilitan el diseño de nuevos recortes espaciales de las cadenas productivas. Convive así, con la reestructuración más global, una contratendencia hacia la desglobalización, perceptible en el flujo cuantitativo de comercio. Las estadísticas del Banco Mundial muestran que, luego del fuerte incremento del intercambio entre 1986 y 2007 (cuando pasa del 16% a casi el 31% del PBI mundial), el flujo se torna oscilante en los tres lustros posteriores en torno a un valor próximo al 27%. La evolución contradictoria puede verse en otros indicadores, como el KOF del Swiss Economic Institut, que inspira algunos análisis sobre los cambios de forma en el proceso de globalización (cf. Fernandes *et al.*, 2023). De ellos suele interpretarse una globalización de la información paralela a un estancamiento de la globalización comercial. Nuestra hipótesis, en cambio, enfatiza la necesidad de distinguir una evolución sectorial diferenciada desde lo mesoeconómico, con diferencias significativas en lo microeconómico al interior de cada sector productivo.

La recuperación de la legitimidad de Estado y de la política con la pandemia y con algunos ejemplos nacionales exitosos desde el punto de vista macroeconómico como el de China se convierten en puntales adicionales de la perspectiva desglobalizadora. Si bien la pandemia fue decisiva para incrementar la relevancia de espacios y actores locales, el trasfondo es más complejo y largo. En parte, tal tendencia surge como respuesta directa a la intensificación real o potencial del comercio mundial y su incidencia sobre el ambiente, las condiciones y el volumen de trabajo o la distribución del ingreso. Es el caso, por ejemplo, de los programas de la provincia alemana de Baden-Württemberg que intentan proteger la producción ganadera local frente a las importaciones de carne que podrían producirse si se firmare el acuerdo de librecomercio entre la Unión Europea y el Mercosur (cf. los documentos oficiales en <https://tinyurl.com/56dvdy8>).

Sin embargo, estos procesos son más profundos. Asistimos desde hace tiempo a un creciente proteccionismo comercial. Las restricciones adoptadas por Donald Trump en su primer gobierno y nunca desarmadas por su sucesor son sólo un eslabón, que se ha profundizado con la nueva política de Trump en su segundo mandato. Como bien reseñan diversos analistas (cf., p.e., Sapir, 2022 o James, 2018), las crecientes barreras contribuyen a hacer el comercio mucho más trabado que dos décadas atrás. Las nuevas restricciones norteamericanas fueron precedidas, por ejemplo, con las tarifas aduaneras especiales al ingreso de automotores eléctricos desde China que aplica la Unión Europea y que forma parte de una trama que explica en parte el estancamiento comercial. Los aranceles son aquí sólo un aspecto, una parte ínfima. Según indica la revista francesa *Alternatives économiques* en su edición de febrero de 2025, los derechos aduaneros sólo representan el 7% de las medidas proteccionistas adoptadas desde 2009 hasta la actualidad. Las subvenciones representan el 72% y se agregan a otros diversos mecanismos. Para los países latinoamericanos la historia es conocida. Los subsidios, aranceles y restricciones a los productos agropecuarios forman parte del mix estable de políticas de las potencias, conservadas incluso en los mal llamados tratados de librecomercio.

La contradicción entre las tendencias globalizantes y desglobalizantes no son, sin embargo, fenómenos autónomos ni puramente comerciales. Está asociada a la transformación de procesos productivos concretos. Aunque suelen justificarse en los cambios que demanda la crisis ambiental, son también una respuesta a la crisis del modelo neoliberal (cf. Musacchio, 2022). Sea por una u otra razón, las políticas públicas impulsan cambios importantes utilizando el argumento ambiental como justificativo para apuntalar a los grandes conglomerados empresariales. Buena parte de las estructuras industriales y de servicios han sido hasta ahora poco permeables frente a la crisis climática. Sin embargo, en sectores como la generación y el almacenamiento de energía o los transportes (Hennicke *at al.*, 2021), se observan transformaciones significativas. Pero esto abre dos nuevos dilemas. En primer lugar, los cambios en la matriz energética y en la movilidad demandan nuevas materias primas, como las llamadas tierras raras, cobre o litio, cuya explotación descubre nuevos-viejos problemas. Por un lado, la sobreexplotación de los recursos críticos suele tener un impacto socioambiental importante, como se ve ya, por ejemplo, con la explotación del litio en Argentina (Argento *at al.*, 2022). A medida que avance la transformación "verde", aparecen problemas socioambientales en los proveedores de materias primas, desplazando y no resolviendo la crisis. Este es un fenómeno típico de relaciones asimétricas, donde los países centrales resuelven su crisis transfiriéndolas en parte hacia la periferia.

La segunda cuestión no es menos compleja: en la puja por la posesión de los recursos, recrudece la presión que ejercen algunos grandes conglomerados mineros e industriales sobre las estructuras políticas locales y nacionales. El problema no es menor, pues afecta el sostenimiento de los procesos democráticos. Un ejemplo fue la defensa pública a través de la red social Twitter que el 24 de julio de 2020 realizara Elon Musk, propietario del consorcio líder de automotores eléctricos, del golpe de estado contra Evo Morales en Bolivia. De sus expresiones se desprende la peligrosa idea de que la necesidad de salvar el equilibrio ecológico mundial autoriza a las elites globales a intervenir sobre Estados que dificulten sus estrategias. La lógica filosófica detrás de esas acciones, denominada "largoplacismo radical" o "largoplacismo fuerte", considera sólo el impacto de largo plazo como relevante para evaluar las acciones actuales. La tesis se apoya en dos axiomas: en primer lugar, se afirma que en las principales decisiones que los agentes toman en el presente, la opción más cercana al óptimo es la que sea mejor para el futuro lejano. En segundo lugar, las opciones más cercanas al óptimo ofrecen un beneficio mucho más grande en el largo plazo que en un futuro próximo (Greaves y MacAskill, 2021). Planteada como una opción altruista que busca la supervivencia de la humanidad, la idea es, en realidad, un delirio supremacista que, en nombre de dicha supervivencia, justifica arrasar con lo que se oponga a los sectores globales dominantes. Y dado el lugar significativo de diversas regiones periféricas en la matriz de insumos para la transformación, quedan expuestas a riesgos en la defensa de su soberanía y de sus regímenes políticos.

Esta problemática entronca con otra evolución contradictoria contemporánea, que enfrenta al "capitalismo desatado" que solo admite cambios menores, frente a un "capitalismo moralista" asentado en el irónicamente llamado "green washing" como sustento a lo que se supone un cambio radical sin salir del capitalismo. La reorganización de los procesos productivos se realiza por dos lógicas excluyentes en pugna, con fuertes implicaciones en la configuración de los espacios. Por un lado, conglomerados transnacionales e instituciones nacionales, regionales y multilaterales refuerzan la lógica de procesos productivos tradicionales, en la búsqueda de ganancias construidas externalizando el impacto ambiental y sociolaboral de los costos. La digitalización acelera la movilidad del capital, intensificando la competencia entre diferentes emplazamientos productivos: buscando retener o atraer inversiones, reducen los estándares sociales, políticos y ambientales, un rasgo característico del neoliberalismo. Algunos cambios cosméticos les permiten a dichos conglomerados recibir subvenciones para el cuidado del ambiente o bloquear medidas restrictivas como la legislación que procura controlar las cadenas productivas. En contraste, toma cuerpo en algunos empresarios (especialmente medianos) una reacción ética, que, sin cuestionar el sistema capitalista, introduce procesos amigables con el ambiente, la sustentabilidad y las prácticas laborales. Surgen así conceptos como la economía del bien común (Felber, 2008), el reciclaje radical de residuos y productos obsoletos como la "economía circular" (McDonough y Braungart, 2002), o procesos inspirados en la "economía donut" (Raworth, 2018). Estas prácticas internalizan las recomendaciones de la OIT en materia laboral o los estándares ambientales, e identifican sus productos con certificados de prácticas

socioecológicas amigables. Paralelamente, cooperan con organizaciones de la sociedad civil, consensuando una aceptación general de sus prácticas.

Ambos modelos confrontan diferenciando las armas en la competencia. Los primeros ofrecen precios más bajos externalizando parte de sus costos, mientras los segundos ofrecen estándares socioambientales más altos, mientras reclaman mayor regulación institucional de la competencia. Pasos en tal dirección, aunque insuficientes, provinieron del fortalecimiento de los estándares laborales para las importaciones luego del incendio de Plaza Rana (Alibert *et al.*, 2023) o de la reciente reglamentación de las cadenas de proveedores en materia socioambiental por parte de la Unión Europea. Resulta difícil imponer el segundo camino cuando una amplia porción de la población mundial está afectada por la pobreza o la indigencia, incluso en los países centrales. Para muchos, las opciones "moralmente adecuadas" son económicamente inaccesibles. Ese factor es determinante (aunque no exclusivo) para desequilibrar la balanza de la competencia entre precios y estándares.

La puja no se produce en el vacío estratégico, sino que se encuadra en una creciente competencia de las potencias por la hegemonía mundial. Pocos temas son hoy tan controversiales como la confrontación económica y geopolítica que se despliega entre China y los EE. UU., y, en menor medida, Europa. Evitando la perspectiva radical de una supuesta guerra sin cuartel, es preciso introducir mayor complejidad en el análisis. En primer lugar, en términos cuantitativos, China no ha alcanzado aún a los Estados Unidos, a pesar de su paulatina aproximación. Dicha aproximación incentiva una confrontación que se traslada a diferentes escenarios geográficos, incluso en regiones candentes como Rusia y Ucrania. Se suele resaltar la existencia de canales de negociación inestables pero suficientes para mantener los conflictos bilaterales bajo control. Ejemplo de esto fue el acuerdo que aflojó la tensión introducida por la presión proteccionista de Donald Trump, aunque la evaluación no siempre es concordante, pues mientras algunos destacan la debilidad de China (Braml, 2021:147-148), otros autores responden que China logró evitar condicionamientos a su política de subsidios industriales, crucial en su estrategia (Sevares, 2023:114).

En ese contexto cobra especial importancia la confrontación en el sector tecnológico y el control del proceso de digitalización. El conflicto entre ambas potencias se agudiza en la construcción de la arquitectura digital, en la llamada quinta generación de las telecomunicaciones y en el desarrollo de microprocesadores. El bloqueo norteamericano a empresas como Huawei, el desarrollo de grandes conglomerados como Baidu, Alibaba y Tencent en China (en competencia con Facebook, Amazon, Microsoft o Alphabet), así como su gran firewall impulsan la hipótesis de un eventual "gran desacople" tecnológico entre ambas potencias (Inkster, 2020). Pero esos elementos también expresan el conflicto por las áreas de influencia. La estrategia china de fortalecer la inversión en infraestructura en sus socios, tanto con la "ruta de la Seda", como concediendo créditos para infraestructura, plantean un desafío geoestratégico directo para los Estados Unidos y Europa occidental, que pierde influencia en algunas regiones de África, relevantes por los recursos naturales críticos. La guerra en Ucrania y el retorno de Donald Trump terminan de redondear un panorama complejo, al que se le suman enfrentamientos militares indirectos entre las potencias, una inflación intermitente en los sectores de energía y alimentos y una agudización de la problemática socioambiental. ¿Qué condicionamientos, márgenes de maniobra, desafíos y riesgos abre este panorama para las políticas de desarrollo en los países periféricos y, en especial, para América latina? Avanzaremos sobre algunas hipótesis en la próxima sección.

EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN LATINOAMÉRICA: ¿ES POSIBLE EN ESTE MUNDO? PRIMERAS PREGUNTAS Y APROXIMACIONES

Dos aspectos deben considerarse a la hora de elaborar estrategias sustentables de desarrollo de las fuerzas productivas en el largo plazo para los países periféricos. Por un lado, es necesario considerar de qué manera influye el contexto internacional descrito. En segundo lugar, ese contexto debe ser tamizado por las condiciones de los subconjuntos de países⁵ y la dirección que internamente se proponga cada país hacia adelante. Cada

⁵ Rechazamos aquí explícitamente la noción de "Sur Global", introducida por el Banco Mundial y aceptada acríticamente por parte de la literatura heterodoxa, ignorando procesos históricos, sociales, ambientales y de inserción internacional específicos y que tiende, por lo tanto, a generalizar propuestas simplificadas de solución no siempre adecuadas para el conjunto. Un análisis preciso debe poner en el centro, por un lado, las diferentes formas y características del modo de producción capitalista en las diversas regiones. Por el otro, debe estar en condiciones de entender las diferentes formas de articulación de dichas características con las formas de regulación política específicas.

región, e incluso cada país parte de una dotación de recursos, una estructura social, política y macroeconómica y una trayectoria que impone internalizar las particularidades de cada caso. No es posible, por tanto, formular una estrategia general, más allá de algunos lineamientos superficiales. Bajo esta limitación deben tomarse las reflexiones que siguen.

Comparando la periferia europea con América latina, por ejemplo, las principales variables macroeconómicas dan cuenta de dos evoluciones cíclicas diferentes. Así, mientras en la fase previa a la crisis de 2007 la periferia europea registraba un déficit en cuenta corriente, América latina atravesó una fase superavitaria. Los efectos de la crisis, las diferencias en los procesos de ajuste y las diversas formas de inserción internacional invirtieron el signo en ambas regiones. Los déficits externos impulsaron en la periferia europea un endeudamiento que hizo eclosión con la crisis, mientras parte de Latinoamérica se desendeudaba. Esta tendencia se invirtió hacia mediados de la década siguiente. Igualmente divergente fue la evolución del empleo. Concentrémonos para este trabajo específicamente en América latina.

Si Latinoamérica superó el pico de la crisis más suavemente que la periferia europea, eso no le ahorró problemas de largo plazo. En general, suelen destacarse como "hechos estilizados" la disminución marcada del crecimiento, saldos comerciales negativos o neutros, déficit de cuenta corriente, pérdida de reservas y endeudamiento público y privado (cf, por ejemplo, Vitelli, 2020 o Bárcena, 2017). El escenario inicial, menos grave que en Europa del sur, mostraba una reducción de la vulnerabilidad externa. Sin embargo, en los tres últimos lustros reapareció la vulnerabilidad a las fluctuaciones externas por la creciente sensibilidad a los cambios en el volumen del comercio mundial y la fuga de capitales, acompañada por mayores servicios de la deuda.

¿Se trata de perturbaciones de largo plazo derivadas de la crisis internacional (Vitelli, 2020:429), o del agotamiento de una fase del desarrollo (p.e. Svampa, 2017)? Fuese uno u otro, la región se encuentra en una compleja situación. El retorno desde mediados de la década del 10 de gobiernos neoliberales en diversos países (como Brasil, Argentina, Ecuador o Uruguay) junto al recrudescimiento de dicha orientación en países que no habían transitado la fase "neodesarrollista", provocó un fuerte retroceso socioeconómico, agudizado con la pandemia del COVID-19 y la guerra en Ucrania. Los anuarios estadísticos de la CEPAL destacan el crecimiento de la pobreza y la miseria en la región, una crítica situación en materia de deuda, una profundización de la desindustrialización y la descapitalización, así como un aumento de la presión extractivista con destino a la exportación. Los indicadores ambientales continúan deteriorándose desde hace varias décadas. Se trata de una crisis ambiental específica, aunque asociada a la forma de inserción regional en la crisis internacional. A diferencia de, por ejemplo, Europa o los Estados Unidos, no son las emisiones de CO2 el problema principal. Estas representan solo el 4,6% de la emisión mundial total. Pero los demás indicadores alertan sobre prácticas que distan mucho de ser sustentables.

Simultáneamente se percibe una radicalización de la fragmentación sociopolítica, con el crecimiento de movimientos de extrema derecha que logran acceder al poder o posicionarse en un lugar expectante. En algunos casos se trata de movimientos nuevos, como el bolsonarismo en Brasil o los libertarios argentinos, mientras que en otros sólo se radicalizan partidos ya existentes, como en Colombia, Uruguay o Chile. De particular interés es el giro a la derecha de movimientos de la "ola rosa neodesarrollista", como Lenin Moreno en Ecuador. Propuestas cada vez más violentas, con componentes xenofóbicos, racistas, sexistas y clasistas fragmentan a las sociedades de muchos países y estimulan conflictos sociales, siendo los casos más extremos Colombia, Nicaragua y Venezuela. En este sendero, la evolución en Argentina es un toque adicional de atención.

El panorama crítico deviene solo parcialmente de procesos locales. Recoge también los efectos de una inserción internacional que en las últimas décadas apostó a primarizar las exportaciones, aprovechando los altos precios de algunos commodities. Independientemente de las diferencias de modelos políticos o de las características de los mercados de trabajo y las regulaciones laborales, los modelos extractivistas moldearon las estructuras productivas regionales. No es llamativo, por eso, que también los aspectos críticos se hicieran notar descarnadamente. Especialmente el estancamiento del comercio exterior, los cambios en la economía china (que se convirtió en el mercado rector para el crecimiento latinoamericano) y las transformaciones de la demanda externa impactaron negativamente en la última década.

Visto desde una perspectiva que nos remonta hasta la década de 1980, está claro que articularse pasivamente como plataformas exportadoras a la economía internacional no garantiza un desarrollo de las fuerzas productivas ni una mejora de los niveles de vida de la población o la estabilidad macroeconómica. Una estrategia exitosa para un proceso de desarrollo económico y social no puede, pues, concretarse en ausencia de estrategias y políticas nacionales que procuren diseñar un modelo económico, social y ambiental consistente y sostenible en el largo plazo. Este es el punto de partida para diseñar la articulación y los puntos de desconexión necesarios para tamizar el nuevo contexto.

A pesar de la fragilidad presente, el proceso global de transformación abre algunas ventanas de oportunidad para reestructurar las economías y las sociedades de la región, siempre que se tome la precaución de entender que el contexto refleja tendencias aún poco firmes y contradictorias. Muchos de los nuevos desarrollos tecnológicos facilitan la movilización de recursos productivos o dependen de los recursos existentes en distintos emplazamientos del subcontinente. Minerales críticos como litio o cobre, energía convencional para la transición o alimentos son algunos ejemplos. Las formas de inserción derivadas de ello no son, empero, unilineales. Se puede, en efecto, exportar recursos naturales (tradicionales o estratégicos) como enclaves, acomodando la morfología de la producción a la estructura internacional de la demanda y apostando a una nueva (y aún hipotética) globalización que, esta vez sí, permita un despegue *a la Rostow*. La estructura productiva será entonces modelada por los mercados internacionales, quienes determinan los sectores productivos viables independientemente de las necesidades internas y las capacidades nacionales. Esa alternativa incluye a sectores minoritarios de las elites locales, que participan de las ganancias del modelo y -como viene ocurriendo desde hace más de medio siglo- las fugan hacia el exterior, reforzando el proceso de financiarización. En ese marco, el predominio del "capitalismo desatado" permite prever una mayor polarización de la riqueza y del deterioro ambiental, pues la lógica extractivista y financiera dominaría las condiciones de explotación. Los conflictos ambientales, de propiedad sobre los recursos y de distribución abiertos bajo esas condiciones sólo se resuelven con un estado autoritario y represivo. Como ocurrió en el pasado, la articulación a la economía internacional implica una desarticulación socio-territorial interna. Ejemplo extremo de esta perspectiva es la Argentina de Javier Milei, que en pocos meses logró imponer esta lógica y ya deja ver los resultados aquí esbozados (cf. Musacchio 2024; 2025).

Como alternativa, es posible pensar en estimular procesos de transformación industrial limitados, con el fin de utilizar las (aún contradictorias) señales externas para conformar un modelo de base extractivista, pero conservando ciertos encadenamientos productivos. Se trata de una estrategia impulsada por las exportaciones, pero incorporando más valor agregado y permitiendo alguna diversificación hacia actividades orientadas al mercado interno. Algunos movimientos progresistas plantean este modelo buscando reducir el abultado endeudamiento externo y equilibrar las cuentas corrientes. Dos preguntas elude esta perspectiva. En primer lugar, la financiación externa (pública y privada) adquiere una relevancia central y consolida intereses que luego de superar los escollos externos mencionados difícilmente asuman un rol transformador. En segundo término, dado que las exportaciones financian en última instancia la fuga de recursos por medio del pago de deudas o la repatriación de ganancias y regalías, es difícil pensar la gestación de un proceso interno de acumulación sostenida de capital. Tanto el impacto ambiental como la posibilidad de que el Estado articule los intereses locales y externos son, así, puestos en duda como resultado de largo plazo. Aunque una mayor diversificación reduzca la brecha social, es difícil pensar que fortalezca las estructuras sociales internas. Por eso, difícilmente pueda evitarse que la región cargue con buena parte del costo que generará la transformación en el centro. Tampoco podrá evitarse la conformación de polos de desarrollo asociados a megaproyectos de inversión desacoplados del resto del territorio, como ya se está ocurriendo en la explotación del litio o de combustibles fósiles no convencionales.

Una tercera opción plantea una inserción más compleja, contemplando el desarrollo de nuevos procesos tecnoproductivos, que no deben implicar un cierre drástico del comercio internacional, pero apunta a una estrategia dirigida internamente, acoplable a eventuales procesos de integración regional, con el objetivo de relanzar la industrialización densificando los tejidos productivos. Allí juega un rol central la administración conjunta de los recursos naturales compartidos, como en el triángulo del litio que conforman Argentina, Chile y Bolivia. Un modelo de esas características demanda un complejo entramado sociopolítico, apoyado en un Estado de bienestar, con una explícita planificación central indicativa que determine los sectores prioritarios y fije metas

productivas, sociales y ambientales. A diferencia del segundo modelo, aquí resulta clave el control sobre la fuga de recursos, lo que implica renegociaciones más duras de la deuda y controles de cambio para evitar la salida sistemática del excedente.

Cada una de estas alternativas implica un perfil productivo y espacial distinto y su elección depende a) del margen de maniobra (interno y externo) de los estados para definir un rumbo consensuado y coordinarlo; b) de la trayectoria tecno-productiva preexistente, pues no es lo mismo diseñar una política para un país de larga trayectoria industrial como Brasil que para uno con una industrialización reducida como El Salvador; c) la articulación de coaliciones sociales que sustentan una u otra opción desde el poder político, pues en las tres opciones, la articulación de sectores y grupos internos con el exterior son definitorios. Por eso, el punto de partida es más político que técnico o económico. El Estado debe fungir como eje para la construcción de un consenso social sobre los lineamientos políticos del nuevo rumbo.

La superación de la crisis regional presupone un difícil equilibrio entre, por un lado, la necesidad de divisas derivada de los déficits externos o el fuerte endeudamiento y, por el otro, del equilibrio socioambiental. ¿Cuál es la estrategia adecuada para quienes disponen de recursos críticos para la transformación? ¿Una rápida superación de las crisis externas con la exportación de materias primas, una salida más lenta estructurando la explotación de recursos con la incorporación de mayor valor o una retracción por razones ecológicas? O, mejor formulado, ¿Cuál es la combinación de las tres alternativas más adecuada, con qué políticas se logra y qué compromisos sociales necesita? Este es, probablemente, el dilema clave.

Es, por ejemplo, el dilema que atraviesa desde hace más de un lustro Argentina. La larga e intensa fuga de capitales y la burbuja de endeudamiento arrastrada desde 2016 demanda masivamente divisas. Los recursos naturales disponibles le permiten convertirse en un jugador importante en la transición y transformación energética, especialmente luego del estallido de la guerra en Ucrania. Dispone de una importante reserva de hidrocarburos no convencionales, una de las principales reservas de litio y capacidades superlativas para la producción de hidrógeno verde. ¿Cuál es la respuesta adecuada y que costos asociados trae esa posición? La primera alternativa es acelerar la producción de gas y litio para la exportación, con asistencia de grandes empresas multinacionales, que generen divisas para afrontar los fuertes pagos de deuda de la próxima década. La segunda alternativa es procesar industrialmente el gas y el litio, agregando valor a las exportaciones y generando un mayor efecto multiplicador interno. La tercera variante es combinar una explotación racional de los recursos, a partir de criterios más estrictos de sustentabilidad ambiental y social, con una densificación de los tejidos industriales y una política de investigación y desarrollo en ciencia y tecnología que permita un mayor grado de autonomía en el largo plazo. Se recortan así tres modelos de desarrollo diferentes, con consecuencias de largo plazo muy diferentes de la inserción externa⁶.

⁶ El actual gobierno, con el nuevo Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI), ha impuesto la variante más regresiva del primer modelo, pues se otorga a empresas extranjeras amplios beneficios fiscales, libre disponibilidad del producto y eximición del ingreso de divisas luego de la exportación, sin pedir contrapartes en materia de empleo, de agregación de valor o de utilización de insumos locales. Es, por ende, un simple modelo de saqueo de recursos naturales.

Cuadro 1 - Modelos de desarrollo

	Modelo neoliberal	Modelo extractivista	Modelo (neo)desarrollista
Liderazgo productivo	Dirigido desde afuera Enclave de explotación de recursos naturales Sectores con ganancias o rentas extraordinarias	Dirigido internamente con señales externas Explotación de recursos naturales estratégicos para la exportación	Dirigido internamente Densificación de los tejidos productivos (re)industrialización
Sector financiero	Rol determinante de los sectores productivos viables Sobrevaluación monetaria Puerta de salida de los excedentes	Rol clave en la financiación de la inversión y secundario en la viabilidad de los sectores Salida de ganancias y servicios de la deuda externa	Rol subordinado a las necesidades productivas Control de cambios y de capitales para evitar fugas del excedente
Estado	Estado meritocrático Estado represivo Estado pasivo y desregulador	Estado ordenador Articulador de los intereses locales y externos	Estado de bienestar Estado de planificación Centro de un complejo entramado sociopolítico
Objetivos de políticas macroeconómicas	Equilibrio fiscal con carga impositiva indirecta Tendencial déficit en cuenta corriente y endeudamiento Ajustes recurrentes ante shocks internos o externos	Equilibrio externo. Saldos comerciales cubren los déficit de la balanza de servicios Desendeudamiento tendencial Carga impositiva indirecta	Superávit gemelos Carga impositiva directa o equilibrada Redistribución funcional del ingreso
Formas de la planificación	Planificación corporativa Políticas intrafirma Coacción aguas debajo de la cadena productiva	Determinación de los sectores estratégicos Planeación compartida entre corporaciones estatales y corporaciones Incentivos específicos Políticas macroeconómicas neutrales	Planificación central indicativa, con determinación de sectores prioritarios Políticas sectoriales y genéricas activas Metas productivas, sociales y ambientales
Política territorial	Desintegración territorial	Polos de desarrollo asociados a megaproyectos de inversión desacoplados	Integración territorial como objetivo explícito de política
Inserción internacional	Economía abierta, subordinada pasivamente al despliegue de cadenas de valor Acuerdos de librecomercio	Economía semiabierta, acoplada como proveedora de materias primas estratégicas a los sectores dinámicos externos Asociaciones estratégicas Public-Private-Partnerships	Economía semiabierta Perfil exportador complejo con mayor valor agregado Necesidades de insumos y bienes de capital Articulación regional
Actores sociopolíticos	Elites locales subordinadas a las elites transnacionales	Elites locales acopladas a las elites transnacionales Permeabilidad parcial hacia otros sectores	Amplia coalición interna de clases y sectores Eventual espacio para la economía popular
Dinámica esperable	Tendencia al estancamiento Fluctuaciones y shocks externos	Crecimiento moderado, asociado a los ciclos externos	Ciclo de crecimiento más intenso

Fuente: Elaboración propia

Algunas proyecciones estiman que las materias primas críticas deberían seguir una curva ascendente de precios hasta 2030 y luego estabilizarse. Paralelamente, se observa una intensificación de la puja entre las grandes potencias por controlar los recursos críticos y el comercio, que anticipa cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda externa (cf. Baldeschi *et al.*, 2023). Ese contexto abriría buenas perspectivas para encarar una transformación productiva orientada a densificar los tejidos productivos con una menor presión sobre los recursos naturales. Ese camino demanda una estrategia de largo plazo, con objetivos claros, una renegociación consecuente de las deudas externas, un control de la cuenta corriente del balance de pagos para evitar la fuga sistemática de recursos y políticas estatales activas.

En términos generales, el despliegue de esta alternativa, la única que garantiza un desarrollo de las fuerzas productivas evitando el carácter de simple enclave, demanda por lo menos cuatro ejes articuladores. En primer lugar, más allá de la potencialidad de coordinar estrategias en bloques regionales, es preciso reconocer las características particulares de cada país en lo relativo a trayectorias, stock de capital e infraestructura, recursos naturales, estructuras poblacionales o problemáticas externas. Una buena estrategia regional no reemplaza, pues, las estrategias nacionales (aunque sí puede fortalecerlas o complementarlas). En segundo lugar, diseñar una cuidada estrategia de política exterior que evite articular la evolución interna a los requerimientos de alguna de las grandes potencias que puján por ganar un mayor control sobre la región y sus recursos. En especial la tentación de articular con una de ellas para desacoplarse de la(s) otra(s) puede bloquear el proceso iniciado. En tercer lugar, se requiere de una acelerada renovación de la infraestructura. La obra pública tiene un carácter acelerador del proceso. Aquí sí son de vital importancia los programas regionales, así como la búsqueda conjunta de financiamiento, que no excluyen recurrir a organismos multinacionales como el Banco Mundial. En cuarto lugar, es preciso evitar autolimitarse la posibilidad de recurrir a la totalidad de los instrumentos de política económica, internacional y social disponibles. En general, los acuerdos de librecomercio como el que la Unión Europea pretende firmar con el Mercosur tienen como uno de sus objetivos evitar que los países signatarios utilicen determinados instrumentos de política económica, tanto los referidos a la defensa de actividades productivas nuevas o en pleno desarrollo, como políticas monetarias, fiscales o cambiarias que puedan dificultar las estrategias de las empresas transnacionales (Musacchio, 2020). Sobre esa base, las contradicciones en el sistema internacional exploradas en la primera sección del artículo permiten encontrar espacios para proyectos endodirigidos (aunque no necesariamente aislados) de desarrollo de las fuerzas productivas. También está claro que la ventana no será temporalmente demasiado larga y, por lo tanto, demanda una acción decidida y acelerada.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El mundo se enfrenta hoy a una crisis múltiple, que combina las dimensiones económica, ambiental, social, cultural y política. Independientemente de la evaluación sobre sus causas y encadenamientos, la crisis ha disparado un conjunto de políticas que transformarán profundamente las condiciones de producir, de consumir y eventualmente de relacionarse. Como en toda crisis, los procesos en curso son abiertamente contradictorios y su trayectoria dependerá de las constelaciones políticas que logren imponer los cursos de acción. Así, mientras los cambios tecnológicos (en especial la digitalización) globalizan algunos procesos productivos, un proceso de desglobalización se asocia al recrudescimiento del proteccionismo y de políticas que intentan recentrar a nivel subregional o nacional determinados procesos. Como resultado de ello, el comercio internacional se estancó y volatilizó a partir de 2012.

En segundo lugar, la transformación de algunas actividades productivas relevantes, como la generación de energía o la producción de transportes y maquinarias, ha transformado cualitativamente la demanda de materias primas. Si buena parte del cambio se origina en el intento de moderar el impacto ambiental, la extracción de materias primas críticas está trasladando simplemente el impacto hacia los países productores. Además, ha desatado una puja política por el control de los recursos que pone en cuestionamiento la autonomía y los procesos democráticos en los países productores.

En tercer lugar, la transformación confronta las formas tradicionales de organización de la producción, orientadas a maximizar el lucro externalizando costos laborales, ambientales e impositivos, con nuevas formas que pretenden

una organización más sustentable ecológica y socialmente. Estas últimas podrán consolidarse como forma dominante sólo si logran evitar la competencia vía precios, algo que en las actuales condiciones depende de un fuerte apoyo estatal y de una igualmente fuerte y poco probable distribución progresiva del ingreso.

En cuarto lugar, se ha exacerbado la competencia entre las grandes potencias, con la confrontación directa en los terrenos económico y geoestratégico de China y los Estados Unidos. El proceso cíclico de confrontaciones y acuerdos se despliega especialmente en el control de las nuevas tecnologías, de los recursos naturales críticos y de la asistencia a terceros países para la construcción de infraestructura, con el objetivo de consolidarse en la puja.

Para América latina, este contexto articula riesgos ciertos de profundizar una crisis de largo plazo con la apertura de ventajas de oportunidad para relanzar el desarrollo de sus fuerzas productivas y sociales. Partiendo de un complejo escenario de problemas sociales, económicos ambientales y políticos, la disponibilidad de recursos naturales críticos tanto para la transformación productiva como para la transición energética y la sostenibilidad alimentaria abre expectativas ciertas de un cambio de rumbo. Ello será posible, sin embargo, si los países de la región logran evitar volver a convertirse en un enclave exportador y pueden articular modelos de desarrollo productivo diversificado, ambientalmente sustentable, socialmente inclusivo e ingresando en el complejo terreno del desarrollo científico y tecnológico. Para eso, deberán enfrentar el dilema entre la profundización de los modelos extractivistas-exportadores que solucionen los déficits inmediatos en la cuenta corriente del balance de pagos y la elaboración de una estrategia sustentable de largo plazo.

En ese contexto, se refuerza el rol del Estado como articulador de las fuerzas sociales que impulsan la transformación, como elaborador de un plan de cambio estructural y como ejecutor de las políticas que dicho plan requiera. Una política de transformación podrá compatibilizarse a escala regional, pero, teniendo en cuenta las profundas diferencias nacionales, es en el espacio nacional donde se trazarán las estrategias principales. Dichas estrategias requieren además una marcada autonomía y no el acople a una de las potencias dominantes. Precisamente la confrontación entre las potencias abre la posibilidad de negociar adecuadamente con cada una de ellas en función de los objetivos propios y no de una supuesta globalización que se manifiesta a través de paquetes de políticas estandarizadas vendidas llave en mano. Pero una tal autonomía en el diseño de los modelos internos y de la inserción internacional requiere disponer de todo el conjunto de instrumentos de política económica, financiera, social, tecnológica y educativa, algo incompatible con acuerdos de librecomercio con alguna de las grandes potencias, como se proyecta entre diversas regiones del continente.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto. 2015. "El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas." *Política y Sociedad* 52 (2): 299–330.

Alibert, Clara, Pauline Barraud de Lagerie, y Dominique Potier. 2023. "Dix ans après le Rana Plaza." *L'économie politique*, 99, 68–76.

Argento, Melisa, Ariel Slipak, y Florencia Puente. 2022. "El litio y la acumulación por desfosilización en Argentina." In *La transición energética en Argentina*, editado por Maristella Svampa y Pablo Bertinat, 113–46. Siglo XXI.

Baldeschi, Laetitia, Benjamin Carton, Christopher Gilbert, Éric Heyer. 2023. *Turbulences dans l'économie mondiale*. De Boek Supérieur.

Bárcena, Alicia. 2017. "América latina y el Caribe 2016: Un diagnóstico socioeconómico bajo la Agenda 2030." In *El regreso de la crisis en América latina*, editado por Alicia Bárcena, 13–50. FCE.

Braml, Martin. 2021. "Globalisierung als sino-amerikanische Auseinandersetzung: Folgen des Handelskriegs und der Covid19-Pandemie." In *Chinas Rolle in einer neuen Weltordnung*, editado por Johannes Klenk y Franziska Waschek, 139–53. Tectum.

Brand, Ulrich. 2009. *Die Multiple Krise Dynamik und Zusammenhang der Krisendimensionen, Anforderungen an politische Institutionen und Chancen progressiver Politik*. Documento de la Heinrich Böll Stiftung. <https://bit.ly/3J7jcbW>. Accedido 2 de marzo de 2023.

Brand, Ulrich, y Markus Wissen. 2021. *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Tinta Limón.

Byé, Maurice, y Gerard De Bernis. 1987. *Relations économiques internationales*. Dalloz.

CEPAL. 2018. *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.

Comisión Europea. 2019. *The European Green Deal*. COM(2019) 640 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=COM%3A2019%3A640%3AFIN>.

Dörre, Klaus. 2021. *Die Utopie des Sozialismus. Kompass für eine nachhaltige Revolution*. Matthes & Seitz.

Dufrenot, Gilles. 2019. "La stagnation seculaire: un nouveau regime de crissance?" In *Capitalisme, le temps des ruptures*, editado por Michel Aglietta. Odile Jacob.

Elsner, Wolfram. 2021. *Die Zeitenwende. China, USA und Europa "nach Corona"*. Papyrossa.

Felber, Christian. 2018. *Gemeinwohl-Ökonomie: Das alternative Wirtschaftsmodell für Nachhaltigkeit*. Piper.

Fernandes, Sandra, Ana Santos, Filipe Vasconcelos, y José Carlos Marques. 2023. *Da pandemia a Guerra. Impacto das alterações geopolíticas na economia portuguesa*. Caleidoscopio.

Göpel, Maja. 2022. *Wir können auch anders*. Ulstein.

Greaves, Hilary, y William MacAskill. 2021. "The Case for Strong Longtermism." Global Priorities Institute Working Paper 5-21. <https://globalprioritiesinstitute.org/hilary-greaves-william-macaskill-the-case-for-strong-longtermism/>.

Hennicke, Peter, Uwe Becker, Stephan Rammler, y Oliver Schwedes. 2021. *Nachhaltige Mobilität für alle*. Oekom.

Hirst, Paul, y Grahame Thompson. 2005. *Globalization in Question*. 2nd ed. Polity Press.

Inkster, Nigel. 2020. *The Great Decoupling*. Hurst.

James, Harold. 2018. "Démondialisation et gouvernance internationale." *L'économie politique*, 77, 8–23.

Klein, Dieter. 2019. *Zukunft oder Ende des Kapitalismus? Eine kritische Diskursanalyse in turbulenten Zeiten*. VSA.

Mason, Paul. 2019. *Postkapitalismus*. Suhrkamp.

Mazzucato, Mariana. 2021. *Economia de Missão. Uma guia ousado e inovador para mudar o capitalismo*. Temas e Debates.

McDonough, William, y Michael Braungart. 2002. *Cradle to Cradle: Remaking the Way We Make Things*. North Point Press.

Moore, Jason W. 2020. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulacion de capital*. Traficantes de Sueños.

Musacchio, Andrés. 2011. "Integracion, acumulacion y regulacion: la experiencia europea de la posguerra a la crisis actual." Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires. https://www.bcra.gob.ar/Institucional/DescargaPDF.asp?parametro=CV_Musacchio.

Musacchio, Andrés. 2015. "Los avatares del Mercosur en la crisis internacional." *Ensaio FEE* 36 (1), 225–52.

Musacchio, Andrés. 2020. "¿Instrumentos para el desarrollo o inserción internacional regulada? Algunos apuntes para entender el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur." In *Los condicionantes internos de la política*

exterior: entramados de las relaciones internacionales y transnacionales, coordinado por Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, 339–69. TeseoPress.

Musacchio, Andrés. 2022. "Características del proceso de transformación actual: digitalización, acumulación y desarrollo de las fuerzas productivas en el ¿postneoliberalismo?" *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 59, 107–39.

Musacchio, Andrés. 2024. "Kettensäge a la Milei: der Rechtsradikalismus in Argentinien." *Zeitschrift marxistische Erneuerung* 140, 59–64.

Musacchio, Andrés. 2025. "Neoliberale Kehrtwende oder Wirtschaftsenklave für kritische Ressourcen?" In *Politische Ökonomie, Regulationstheorie, Peripherie: Eine Festschrift für Joachim Becker*, editado por Werner Raza, Andreas Novy, Johannes Jäger y Rudy Weissenbacher. Mandelbaum. 217–32.

Pettifor, Ann. 2019. *The Case for the Green New Deal*. Verso.

Raworth, Kate. 2018. *Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist*. Random House.

Rodrian-Pfennig, Margit, Mario Candeias, Stefan Kalmring, y Andreas Nowak. 2024. *Dirty Capitalism. Politische Ökonomie (in) der politischen Bildung*. Westfälisches Dampfboot.

Rugman, Alan M. 2004. *The Regional Multinationals: MNEs and "Global" Strategic Management*. Cambridge University Press.

Sachverständigenrat für Umweltfragen. 2024. *Suffizienz als "Strategie des Genug"*. Diskussionspapier. https://www.umweltrat.de/SharedDocs/Downloads/DE/04_Diskussionspapiere/2024_DP_Suffizienz_als_Strategie_des_Genug.html.

Sapir, Jacques. 2021. *La démondialisation*. Points.

Sapir, Jacques. 2022. *Le protectionnisme*. Que sais-je. Presses Universitaires de France.

Schneidewind, Uwe. 2019. *Die Große Transformation. Eine Einführung in die Kunst des gesellschaftlichen Wandels*. Fischer.

Sevares, Julio. 2023. *Choque de gigantes. EEUU vs. China y la reglobalización*. Corregidor.

Simon, Klaus. 2021. *Warum Klimaschutz bisher verpufft und wie es gelingt*. Büchner.

Spangenberg, Joachim (ed). 2018. *Scenarios and Indicators for Sustainable Development—Towards a Critical Assessment of Achievements and Challenges*. MDPI.

Summers, Lawrence. 2013. "IMF Fourteenth Annual Research Conference in Honor of Stanley Fischer." International Monetary Fund, Washington, DC, November 8, 2013. <https://bit.ly/3mnyDUj>. Accedido 2 de marzo de 2023.

Svampa, Maristella. 2017. *Del cambio de época al fin del ciclo*. Edhasa.

Unión Europea. 2023. *Un Plan Industrial del Pacto Verde para la era de cero emisiones netas*. COM(2023) 62 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52023DC0062>.

Vitelli, Guillermo. 2020. *Interacciones macroeconómicas. Perturbaciones propias y ajenas en las economías de Argentina, Brasil, México y Uruguay*. Prendergast.

Wright, Erik Olin. 2019. *Cómo Ser Anticapitalista En El Siglo XXI*. Akal.

SOBRE EL AUTOR

Andrés Musacchio es doctor en ciencias sociales y licenciado en economía por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en su universidad de origen y como investigador en la Universidad de Buenos Aires y el CONICET. Es miembro del Centro de Investigaciones de Historia Económica, Social y de Relaciones Internacionales (FCE-UBA), perteneciente al Instituto De Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI). Su trabajo académico se focaliza en la historia y la actualidad de las relaciones económicas internacionales, especialmente en los procesos de integración regional y las transformaciones dentro del capitalismo.